

El día de muertos mexicano

La muerte es algo que no debemos temer porque, mientras somos, la muerte no es y cuando la muerte es, nosotros no somos.

Antonio Machado (1875-1939) Poeta y prosista español.

El folklore mexicano ha tomado desde hace siglos históricos a la muerte como uno de los personajes centrales dentro de las costumbres y tradiciones de los pueblos y las grandes ciudades mexicanas; ha traspasado los horizontes de la cultura para hacer de éste fenómeno natural un sarcasmo, nunca con la intención de brindarle culto u adoración a la muerte, sino con la finalidad de comprender que la gente puede reírse también de aquella a la que muchos llama la catrina.

El camino que ha recorrido el 2 de noviembre en la historia no sólo ha sido un sendero lleno de papel picado, calaveras de azúcar, calaveras literarias y flores; también ha caminado por las vías de la internacionalización. El día de muertos mexicano ha llegado a otros países, sorprendiéndoles con su humor blanco y su facilidad para hacer de esta costumbre algo sumamente cómico, satírico e incluso irónico.

Desde la costumbre de los aztecas hasta las costumbres de Morelia, Michoacán; el día de muertos ha rebasado los límites de las fronteras, y aún cuando en otros lugares la muerte no es nunca representada con un traje típico y saboreada a través del chocolate, México ha transportado la tradición con enorme éxito.

Los Ángeles California son testigos inmediatos de los altares mexicanos, en Barcelona se ha organizado una cartonería de esqueletos en homenaje al pintor Diego Rivera, a Frida Kahlo, Jorge Negrete, Octavio Paz.



No se trata de una versión cosificada de la cultura, el día de muertos mexicano no tiene nada que ver con la noche de brujas, la reproducción de contenidos y películas de terror y horror; mucho menos con prácticas violentas o de carácter satánico. Lamentablemente el día de muertos en muchos lugares ha sido adsorbido por la confusión de una fiesta pagana llamada Halloween, y que de tradición no tiene absolutamente nada que ver con lo que en México representa el recuerdo a los muertos y el festejo folklórico.

Los platillos típicos, los siete escalones, las flores de cempazúchit, las tradicionales velas, los recuadros de algunos santos, las fotografías de los fieles difuntos nada tienen que ver con la noche de brujas, los disfraces y las calabazas que decoran las fiestas de muertos.

El día de muertos mexicano es fruto de una tradición prehispánica, en la que no existe una mezcla de lo pagano con lo religioso; se trata de una fiesta retomada de la tradición azteca cuando en su calendario marcaba el de cosecha, posteriormente el sentimiento de representación fue asimilado como un fenómeno que todo hombre tiene que atravesar, para llegar a la vida eterna. Recordar a los muertos con respeto es la cultura que impera en México y que se comparte con otros lugares del mundo, y no con exacerbación, y paganismo confundidos.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com